

URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº12



MIREN SÁNCHEZ ERAUSKIN

Una mujer adelantada a su tiempo
Bere garaiz aurreko emakumea

Fundación Sancho el Sabio Fundazioa



Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:

Pilar Ruiz de Larrea

Foto de portada / Azalaren argazkia:

Urrezko Zeledonak-Celedones de Oro

Fotos / Argazkiak:

Diversos autores, referenciados en cada una de ellas

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2023

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

http://celedonesoro.blogspot.com

PRÓLOGO

Presentamos el número 12 de la revista Urrezko, dedicada desde su inicio a resaltar los méritos de personas vinculadas estrechamente con la sociedad alavesa. Al completar la docena traemos a una mujer que ha sobresalido en su vida por ser pionera, por tener carácter rompedor, con un saber estar digno de admiración y aplauso, al haber desarrollado su labor en un mundo eminentemente masculino.

Se trata de Miren (Estibaliz) Sánchez Erauskin, vitoriana, alavesa y vasca de pro, mujer que ha dejado su impronta allá por donde ha transcurrido su vida laboral y familiar. Como se desprende de la lectura de las páginas de este número monográfico Miren ha sido hija y hermana ejemplar, trabajadora fiel, esposa leal y amiga incondicional.

Celedones de Oro se siente honrada por contar con Miren Sánchez Erauskin en esta galería de alaveses/as que dan prestigio al territorio, habiéndoles dedicado un espacio en nuestra publicación seriada.

Gracias a Pili Ruiz de Larrea por completar de forma tan exquisita el monográfico, y a todos los que han hecho posible su publicación, incluidos el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y la Fundación Vital.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente de Celedones de Oro

HITZAURREA

Urrezko aldizkariaren 12. zenbakia aurkeztzen dizuegu, Arabako gizartearekin lotura estua duten pertsonen merituak nabarmentzeari eskainia bere sorreratik. Dozenaren amaieran, bere bizitzan aitzindari izateagatik, izaera apurtzailekoa izateagatik nabarmendu den emakume bat dakargu, bere lana mundu zeharo maskulino batean garatu duenez miresmena eta txaloa merezi dituen emakumea.

Hau da Miren (Estibaliz) Sanchez Erauskin, gasteiztarra, arabarra eta euskalduna, bere lan eta familia bizitzako leku guztietan bere arrastoa utzi duen emakumea. Ale monografiko honen orrialdeak irakurtzean ikusten denez, Miren alaba eta arreba/ahizpa eredugarria izan da, langile fidela, emazte leiala eta baldintzarik gabeko laguna.

Urrezko Zeledonentzat ohorea da, lurraldeari prestigioa ematen dioten arabarren galeria honetan Miren Sánchez Erauskin egotea, eta horregatik eskaini diogu gure argitalpen sail honen tarte bat.

Eskerrik asko Pili Ruiz de Larrea gure bazkideari monografikoa hain egoki osatzeagatik, eta argitalpena ahalbidetu diguten guztioi, Gasteizko Udala eta Vital Fundazioa barne

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonon Lehendakaria



INDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: ENTREVISTAS	7
CAPÍTULO II: VITORIA DE LOS AÑOS 30	8
CAPÍTULO III: INFANCIA	10
CAPÍTULO IV: AITA – AMA.....	11
CAPÍTULO V: ACADEMIA GARIBAY	13
CAPÍTULO VI: VITORIA AÑOS 40	14
CAPÍTULO VII: RETAZOS DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA.....	15
CAPÍTULO VIII: VIDA LABORAL.....	16
CAPÍTULO IX: CONGRESO DE LOS DIPUTADOS	19
CAPÍTULO X: MADRID Y GINEBRA	20
CAPÍTULO XI: UNIÓN INTERPARLAMENTARIA	21
CAPÍTULO XII: PARLAMENTO VASCO	22
CAPÍTULO XIII: REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS...	23
CAPÍTULO XIV: VIAJES.....	25
CAPÍTULO XV: RECUERDOS Y ANÉCDOTAS	26
CAPÍTULO XVI: MÁS RECUERDOS	27
CAPÍTULO XVII: LA VISITA	28
BIBLIOGRAFÍA	34
AGRADECIMIENTOS.....	35



MIREN SÁNCHEZ ERAUSKIN

UNA MUJER ADELANTADA A SU TIEMPO

Nuestras vidas se definen por las oportunidades, incluso las que perdemos. Así se expresaba el escritor estadounidense Francis Scott Fitzgerald en el curioso caso de Benjamin Button.

Oportunidades que no han faltado en la vida de nuestra protagonista, que ha sabido aprovecharlas y coger el tren cuando ha pasado a su lado.

ENTREVISTAS

El coche atraviesa las calles del sur de la ciudad. Es media tarde y el tráfico es lento y tranquilo hasta llegar a la residencia donde está Miren. El color beige de las paredes saluda a la llegada de los visitantes que acuden a ver a sus familiares y amigos.

Al traspasar la puerta, se respira ese ambiente sereno, plácido y sin prisa. No hay despertador, pero sí el reloj biológico que va marcando cómo el tiempo va pasando.

Llega Miren despacio, andando con pausa por el largo pasillo, con el brazo en cabestrillo después de una mala caída, pero sin perder un ápice de esa elegancia que siempre le ha acompañado. Entramos en una sala con sofás de flores y unas sillas verdes y me indica el asiento. Por la ventana se asoman los ciruelos, pinos y abetos de un gran jardín, carraspea. Es el momento de comenzar a bucear en los recuerdos



VITORIA DE LOS AÑOS 30

Nació en la Vitoria de 1933, una ciudad de unos 40.000 habitantes. Una sociedad muy tradicional y conservadora, eran los años de la segunda república, un tiempo de apertura con la instauración del sufragio universal, las jornadas laborales de ocho horas, mejores salarios y asociaciones de toda índole pero con una economía mundial sumida en la gran depresión.



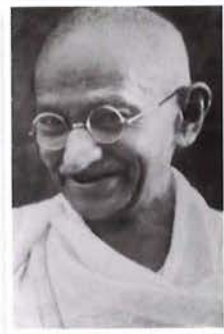
Ceferino Yanguas. 1934 Calle Independencia. Foto antigua Vitoria. Archivo Municipal de Vitoria



Cuesta San Vicente, calle San Francisco 1930. Guinea, Archivo Municipal

1933, el año de la exposición universal de Chicago, pero también el tiempo

en el que grandes nubarrones se cernían sobre el mundo. El 10 de mayo de ese año, las obras de escritores judíos y de los sospechosos de simpatizar con el comunismo eran excluidas de las bibliotecas alemanas y eran quemadas en las plazas de las ciudades en aquel país, días más tarde Paraguay declaraba la guerra a Bolivia y dos meses después, Mahatma Gandhi era condenado a prisión por su llamamiento a la desobediencia civil. Llegaban tiempos muy convulsos y muy duros para una sociedad que tuvo que sobrevivir a conflictos, guerras y dictaduras.



Mahatma Gandhi



Quema de libros 1933



A nivel local, los periódicos se ocupaban de asuntos más triviales que en

muchas ocasiones no hacían sospechar lo que estaba por venir





INFANCIA

El 6 de junio de 1933 en el centro de la capital gasteiztarra, Miren Sánchez Erauskin veía la luz por primera vez. Era la primogénita de Luis Sánchez Pérez de Gamarra y Marichu Erauskin Fernández de Gamarra.

En la calle Paz, en la casa que compartían padres y abuelos dio sus primeros pasos ajena a lo que la vida le iba a deparar. Le bautizaron en el santuario de Estibaliz con el mismo nombre que la patrona de las tierras de Álava.

Tenía tres años cuando se produjo el golpe de estado, que iba a traer miseria y destrucción y que iba a acabar con el



Bautizo Miren S.E en la Basílica de Estibaliz. Ella y sus aitas.

gobierno legítimo de la república para instaurar un régimen totalitario y dictatorial.



Arque 1962. Calle La Paz, Archivo Municipal

Año tras año se había ido ampliando la familia y a finales de la década de los 30, Miren, con seis años se había convertido en la primogénita de una saga de cinco hermanos, Javier, Maria Pilar, Ana Mari y José Luis.

La desgracia se cebó con la familia cuando su ama murió, tenía 31 años, dejaba cinco hijos, la mayor con seis años y el pequeño apenas ocho meses. un golpe cruel del destino que le hizo madurar antes de tiempo.



Aita y hermanos Sánchez Erauskin



AITA – AMA

Luis Sánchez Perez de Gamarra era veterinario en una familia de curas. Sus hermanos eran frailes redentoristas del Perpetuo Socorro en el monasterio de Silos, pero él se dedicó al cuidado de los



Maritxu Erauskin.
Ama de Miren

talaciones religiosas fueron requisadas con el mismo fin.

Tiempo después le trasladaron a la cárcel de Murguía, también era un centro de frailes y posteriormente fue desterrado a Ozaeta.

Fueron años muy duros y difíciles para toda la sociedad y para la familia Sánchez Erauskin marcada por su ideología política que vio cómo muchos amigos eran encarcelados o morían en la guerra.

Así lo recuerda Xabier Sanchez Erauskin en "Vida de un rebelde con causas" de José Félix Azurmendi.



1940 Familia y vecinos en Ozaeta

animales. Llegó a ser jefe de los servicios municipales veterinarios de Gasteiz y se casó con la hija de un compañero de profesión, con Marichu Erauskin.

Luis era del Partido Nacionalista Vasco, en un momento muy complicado para las ideologías que no eran las mismas que las del régimen golpista. Así, en los años de la guerra, fue encarcelado en el convento de los Carmelitas, reconvertido en cárcel franquista durante la Guerra Civil, un lugar que sirvió como centro de detención de personas de diferentes ideologías políticas opuestas al régimen imperante. Muchas otras ins-

"Mi padre era veterinario del ayuntamiento y cinco hermanos suyos, sacerdotes, uno secular y cuatro frailes redentoristas. La guerra del 36 afectó fuertemente a mi familia. Varios de sus miembros fueron desterrados por na-



cionalistas, entre ellos mi tío el sacerdote Demetrio Sánchez Gamarra, profesor del seminario, que hubo de emigrar a la Argentina.

Mi padre fue encarcelado y perdió su empleo en el ayuntamiento, lo que nos obligó, tras ser desterrado, a instalarnos en Ozaeta. Aquí ejerció extraoficialmente su profesión durante dos años, además de realizar otros trabajos de subsistencia, como comercializar piedras de afilar, de las que proveía un río cercano, o hacer quesos, que luego vendía entre conocidos mi madre. La repentina muerte de ella, por pulmonía, en el verano de 1940, y la conmoción social que produjo, influyó favorablemente en la rehabilitación de aita como veterinario del ayuntamiento, y la vuelta de todos nosotros a la capital”.

Miren recuerda cómo su aita se reincorporó a su trabajo en el ayuntamiento. Era el veterinario que se ocupaba de los toros. En su memoria se encuentra su tía Pili Erauskin, la mujer que cuidó de los cinco hermanos cuando perdieron a su ama y cómo su aita estuvo varios años viudo hasta que rehízo su vida.

En 1942 Luis Sánchez se casaba con María Dolores Placer Martínez de Lecea y aumentaba la familia con dos hermanos más, Iñaki y Nekane.

Era la Vitoria de la postguerra donde todos se conocían, donde había miedo de hablar e incluso de pensar, una ciudad con apenas 40.000 habitantes. Aún así la vida continuaba y Miren hacía la



Aita y hermanos Sánchez Erauskin

primera comunión en los carmelitas con compañeras del colegio Garibay, amigas que han sido para toda la vida.



Luis Sánchez y Dolores Placer



Iñaki y Nekane Sánchez Placer



ACADEMIA GARIBAY

Sus primeros pasos académicos le llevan a la calle Manuel Iradier, al colegio Garibay fundado en 1913 en un palacete del ensanche vitoriano, obra del arquitecto Fausto Iñiguez de Betolaza, uno de los centros con mayor prestigio de la ciudad.

Cándido Ruiz de Garibay y Doña Anita, oriunda de Bera de Bidasoa, eran los directores de aquel centro por el que pasaron miles de alumnos y alumnas a

lo largo del siglo XX. Un colegio que cerró en 1977 y que con el tiempo se ha convertido en la sede de Emakunde.

Doña Anita era la profesora de las alumnas mayores y don Cándido era el maestro de los chicos e incluso les enseñaba boxeo.

Eran unos años en los que de lunes a viernes Miren y su hermano Xabier vivían con los abuelos y el fin de semana lo pasaban en Ozaeta donde iban a la escuela del pueblo.

El aítite Erauskin tenía una magnífica biblioteca y él le ayudaba a leer novelas de Alejandro Dumas en francés. Ella era una magnífica estudiante y recuerda cómo compartía estudios y ratos de ocio con amigas y compañeras como Mertxe Valdecantos o la profesora Pili Landaburu.



Calle Manuel Iradier. 1968. Colegio GARIBAY. Archivo Municipal



VITORIA AÑOS 40

Estuvo en el colegio Garibay hasta realizar el examen de ingreso. En aquellos años, estas pruebas se hacían en el instituto de enseñanzas medias. Un centro que se habría creado en Vitoria en 1842 en el casco histórico de la ciudad.

A los pocos años se trasladó a un gran edificio a la entrada del parque de la Florida, un inmueble que actualmente es la sede del Parlamento Vasco. Por sus aulas pasaron cientos de chicos y chicas.

Era de carácter mixto y a partir del año 1940 pasó a denominarse Ramiro de Maeztu.

"Allí coincidí con estudiantes de otros centros; las alumnas del Sagrado Corazón tenían muy buen nivel; en este examen obtuve el primer premio"

Miren ya destacaba en los estudios, tenía ansia de conocimiento; cuando terminaba en el colegio llegaba a casa donde le esperaba Amalia Manzanares, una profesora muy conocida en Vitoria que enseñaba a alumnas de toda la ciudad.

Realizado el examen, a Miren le matricularon en el colegio Vera Cruz, un palacete ubicado en el número 15 del paseo Fray Francisco que en 1935 se había reconvertido en colegio. La titularidad la ostentaba la congregación religiosa femenina Mercedarias Misioneras de Berriz.



Arqué 1959. Instituto Ramiro de Maeztu, Calle Becerro Bengoa.
Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz



Colegio Vera Cruz. Ceferino Yanguas. Hacia 1939 Archivo Municipal de Vitoria



Amigas en el colegio Vera Cruz en la escalinata



En Vera Cruz estudió Bachiller, eran dos alumnas en el curso, ella y Tere Manso de Zúñiga que años más tarde se trasladaría a Donostia. En los años 40 y 50 no era muy habitual encontrar mujeres en estos niveles. Aunque no eran los únicos estudios que se podían llevar a cabo, existían otros cursos de cultura general pero ella se decantó por continuar con niveles superiores y es que Miren quería estudiar, era buena estudiante desde niña.

"No estaba pensado que las mujeres se decidieran por los estudios; su destino estaba en casa, trabajando y cuidan-

do de los hijos. Era muy difícil que en la sociedad del momento una mujer fuese a la universidad"

Años en los que había pocas mujeres que estudiaban y en los que los profesores no podían quedarse a solas con las alumnas.

El bachiller terminaba con la reválida, un examen que había que hacerlo en la universidad de Valladolid. Con 17 años viajó a la capital castellana para hacer las pruebas de latín, letras y matemáticas.

RETAZOS DE NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Atrás van quedando los recuerdos de cuando, en compañía de su aita, estaba muy ocupada en escribir las guías a los numerosos comerciantes de animales existentes en la calle Francia. También en su memoria quedan recogidos los fines de semana que utilizaba para estudiar y para estar con sus hermanos.

"Al ser la mayor, me sentía como la madre de todos, les he cuidado y me han cuidado, para mí, son mis hermanos queridísimos"

"Fue una vida dedicada al estudio y a coser. Había costureras en Vitoria y con mi hermana Ana Mari íbamos a una de

la calle Dato, Pilar Jarnés, cuya madre había sido costurera de la mía. Ella nos enseñaba a coser.

"A mi hermana Nekane le hice un camison cuando era pequeña ... un camison que le llegó hasta que tuvo siete años ..."

"Un día mamá Lola me metió en la cocina y me puso a batir un huevo, pero yo lo batía al revés, entonces se dió cuenta que yo no estaba para la cocina pero sí para estudiar, para seguir formándome."

"No pude estudiar euskera porque estaba prohibido, en casa me llamaban



Miren, pero fuera de ella en muchos lugares me tenían que llamar María“.

“Aita murió cuando Iñaki tenía cuatro años y Nekane cuatro meses, dejaba siete hijos y una gran pena“.

“ Cuando era muy niña viví en la calle La Paz, enfrente de la cárcel, después en la calle Postas, encima de calzados moreno y enfrente del dentista Anitua.

VIDA LABORAL

Con 17 años comenzó su vida laboral en las oficinas de Mercedes Benz, encima del cine Amaya. La gran multinacional había comenzado su actividad un 17 de noviembre de 1950 en Vitoria, en la que hoy es la única planta de Mercedes Benz en el estado.

Instalaciones situadas en la ciudad que además son las más antiguas de toda Europa continental y la segunda más grande del grupo Daimler en el mundo en lo que a fabricación de furgonetas se refiere.

En 1954 se pusieron en marcha las nuevas instalaciones de Imosa en las proximidades de la Azucarera Alavesa.

Años más tarde pasamos a la plaza de los Fueros, donde entonces estaba la plaza de abastos. De allí me fui a Madrid y dejé mi ciudad natal “.

Una situación familiar muy complicada que hizo que Miren aparcara sus sueños de seguir estudiando y pensara en el mundo laboral.



Arqué 1966 . Calle Paz .Arcivo Municipal de Vitoria- Gasteiz



Mercedes en la actualidad



Un 4 de septiembre de 1955 falleció Luis Sánchez Pérez de Gamarra y el 16 de septiembre del mismo año Miren se presentaba a las oposiciones de la diputación alavesa obteniendo la primera plaza de funcionaria administrativa. Empezó a trabajar en ese mismo momento en una institución, en la que casi en su totalidad la presencia era masculina



S. Arina . Palacio de la Diputacion 1959 . Archivo Municipal

Tenía 22 años cuando entró a trabajar en la Diputación, y al cabo de pocos meses le nombraron secretaria del presidente de la Diputación, el farmacéutico Lorenzo de Cura y López (1944-1958). Allí continuó hasta que 12 años más tarde dejó la casa foral. A Lorenzo De Cura le sustituyó en la presidencia de la Diputación Foral de Alava, el economista e ingeniero industrial Manuel Aranegui y Coll (1958-1966).

En una entrevista que Miren Sánchez Erauskin concede al periodista Ismael Díaz de Mendibil define cómo era esta institución en los años 50.

“Yo entré en la diputación, siendo una niña. Entonces no eran unas juntas ge-

nerales auténticas, reales. No poseían ningún tipo de capacidad legislativa y se reunían dos veces al año: en el pleno de tierras esparsas y en Santa Catalina.

Cada cuadrilla nombraba a unas personas para que acudieran a juntas generales, pero no tenían ninguna misión que desempeñar. Eso sí, el presidente de la diputación, que era nombrado a dedo, que no desempañaba el cargo por elección popular, daba cuenta a los junteros de todos los acuerdos que había ido adoptando la diputación a lo largo del año. Los ponían en su conocimiento, sin más, ya que estaban totalmente aprobados “

La biografía política de Manuel Aranegui y Coll queda recogida así en la enciclopedia Auñamendi .

“Defendió el Concierto económico durante la dictadura franquista. Restauró, aunque con carácter conmemorativo teniendo en cuenta el momento político, las Juntas Generales de Alava. Durante sus mandatos se restauraron la Torre y Convento de Quejana y la Torre de Mendoza. Procurador en Cortes por su cargo de Presidente de la Diputación alavesa y, posteriormente electo por el tercio familiar, miembro del Comité ejecutivo de la Unión interparlamentaria de Ginebra “.

Manuel Aranegui y Coll se convertirá años más tarde en su compañero de vida.

Trabajando en Diputación, se fue a Argentina, la situación era difícil por los



Manuel Aranegui y Coll – Miren Sánchez Erauskin en la interparlamentaria



Permiso para viajar fuera del estado

problemas que le estaba acarreado el gobernador civil de la época, así que cruzó el Océano Atlántico y aterrizó en tierras argentinas. Allí estuvo viviendo



Tía y sobrina en Argentina



Miren en Argentina

un año con su tía. Era 1960. Un país más avanzado, donde habían tenido que exiliarse una gran parte de su familia paterna. Después de solicitar los permisos pertinentes viajó a Sudamérica.



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

En 1967 se presentó a las oposiciones de las Cortes en Madrid; a ella le gustaba vivir en Vitoria, pero la oportunidad que se le abría era muy atractiva, aquí la situación no era fácil y había que tomar una decisión. Aprobó el examen y después de pedir una excedencia en la diputación hizo las maletas y puso rumbo a la capital. También aprobó las oposiciones del Banco Español de Crédito "Banesto", pero su elección se dirigió a las Cortes españolas. Así lo contaba hace 20 años en Euskonews, la revista de cultura vasca promovida por Eusko Ikaskuntza

"Yo estaba encantada en Vitoria. Mi traslado fue a consecuencia de un problema político que tuve con el gobernador civil del momento. Yo era la secretaria de Aranegui, del presidente de la diputación. Tenía intervenido el teléfono, me abrían las cartas en diputación... Así que me tuve que marchar, porque aquello era un no vivir, y un no dejar vivir a los que me rodeaban. Todavía tenía hermanos que eran muy pequeños, fue muy doloroso dejarlos... No se puede imaginar lo que lloré por tener que marcharme. Aquel gobernador era una mala persona. De Vitoria fue a San Sebastián, y le llamaban "el sanguinario". Por cierto, yo me he llamado Miren toda mi vida, aunque en el registro civil me lo tacharon. Me llamo Miren Estibaltz, y me convirtieron en María Estibaltz. Por otra parte, yo tenía una familia

bastante señalada, aita había estado en la cárcel durante la guerra, le habían destituido... Sin ir más lejos, todos sus hermanos tuvieron que salir por patas hacia Argentina "



Miren en el Congreso

Cuando llegó al Congreso, su puesto estaba en el distrito de la gobernación, un trabajo en el que todos sus compañeros eran hombres en unas Cortes que eran totalmente ficticias.

"Las cortes españolas también eran totalmente ficticias. Estaban los procuradores nacionales, que los nombraba Franco a dedo, los alcaldes de las ciudades más importantes del estado, los presidentes de las diputaciones... En



los últimos años del franquismo sí que hubo una representación familiar con votación, lo que se denominaba cabezas de familia. Todos votaban en bloque, pero hubo alguna excepción. Por ejemplo, Aranegui, que fue presidente de la diputación de Álava, y posteriormente mi marido. Él fue el primero que votó en contra de una ley de seguridad ciudadana. En aquellos tiempos, votar en contra, era algo muy serio. No apoyó dicha ley, porque permitía tener al detenido durante cierto tiempo totalmente incomunicado."

Además de trabajar, estudiaba mucho por la noche. Hizo periodismo mientras estaba en la Diputación alavesa, se exa-

MADRID Y GINEBRA

Llegar a Madrid fue difícil, aunque pronto volvió a coger las maletas y a viajar por el mundo. Se presentó a unas oposiciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y se trasladó a Ginebra. Allí llega a trabajar codo con codo con el secretario general de la delegación española de Naciones Unidas. Así lo cuenta en la entrevista concedida a Ismael Díaz de Mendibil.

"Saqué las oposiciones tanto de Madrid como de Naciones Unidas en Ginebra, por lo que pedí en cortes una prórroga para tomar posesión del cargo, y

minó en Getxo con los jesuitas, posteriormente hizo dos o tres cursos de letras y años más tarde se matriculó en derecho, pero no llegó a terminar.

Los idiomas iban acompañando a su preparación intelectual y estudió inglés, francés, portugués e italiano, idiomas que le abrieron muchas puertas para continuar con un trabajo que le apasionaba. En aquellos años aprender euskera estaba prohibido y solamente lo hacían si había ocasión.

En el Congreso llegó a ser jefa de redacción del diario de sesiones, jefa de relaciones internacionales y jefa de información y prensa.

sí, me fui a Suiza. Allí trabajé en la delegación española de Naciones Unidas. Como te puedes imaginar aquello también se las traía, ya que era un reflejo de lo que ocurría aquí.

El trabajo consistía en copiar al pie de la letra todas las sesiones. Era un trabajo que desmoralizaba a cualquiera. Luego ya, cuando me pusieron con el secretario general fue otra cosa. Era una labor apasionante, donde la confidencialidad era absoluta. Ese secretario general vivió épocas difíciles. Recuerdo, por ejemplo, que tras supervisar unas



Interparlamentaria en Ginebra

UNION INTERPARLAMENTARIA

Su trabajo y su conocimiento de idiomas hizo que se le fueran abriendo puertas para estar destinada en el extranjero. Así, de la mano de Manuel Aranegui entró en la Unión Interparlamentaria que acogía a parlamentarios de todo el mundo. Estaba ubicado en Suiza y se programaban dos congresos al año en distintos países del mundo.

Estuvo viajando a todos los encuentros institucionales mundiales llegando a vivir en otros países, y a trabajar en muchos de ellos, Inglaterra, Suiza e incluso Australia.

Muchas historias, recuerdos y anécdotas que se quedan en el universo de la memoria de nuestra protagonista que todavía tiene en su mente aquel piso de Madrid en la calle Hermosilla, entre la Castellana y Serrano.

Una casa que siempre estuvo abierta para sus hermanos a los que echaba

elecciones en Malasia, mataron a uno de sus colaboradores, tirándolo por la ventana de un hotel. Su intención era que me trasladara con él a la sede de Nueva York, pero rechacé aquella oportunidad por motivos personales, y volví a Madrid.

profundamente de menos.

Más de una década después llegó el momento de volver a hacer las maletas y regresar a casa. Vitoria le estaba esperando. Había que poner en marcha el Parlamento Vasco y ella, por el conocimiento que tenía de las instituciones era una de las personas indicadas para hacerlo.

El 2 de septiembre de 1980 la prensa escrita de Madrid se despedía de Miren Sánchez Erauskin.



El País 1980



PARLAMENTO VASCO

El Parlamento Vasco nació tras la aprobación del Estatuto de Autonomía de 1979. Su primera sesión se realizó en la histórica Casa de Juntas de Gernika en 1980 con el Lehendakari Carlos Garaikoetxea. Su segundo emplazamiento fue el palacio de la Diputación Foral de Bizkaia y su tercera sede provisional, el edificio de las Juntas Generales de Álava, ubicado a escasos metros del antiguo instituto Ramiro de Maeztu, el que iba a ser su emplazamiento definitivo desde el 1 de febrero de 1982.

Aquí desembarcó Miren Sánchez Erauskin. Dejó el Congreso para regresar a su ciudad natal con un encargo primordial, poner en marcha la sección administrativa del parlamento. Ella se convirtió en la secretaria general adjunta.

Volvió a Vitoria para trabajar con el presidente del Parlamento Juan José

Pujana, y con el secretario general Alberto Figuerola. Convocaron oposiciones para trabajar en la administración de la institución y organizaron dos congresos, uno de protocolo y otro interparlamentario, además de conferencias en la Florida, en la Casa de la Cultura.

"Llevé a Estibaliz a las personas que habían aprobado las oposiciones antes de comenzar con sus tareas, y allí estuvimos con los frailes que nos dejaron la basilica para enseñarles lo que era el trabajo en un parlamento."

En 1998 llegó el momento de la jubilación, y volvió a recoger sus cosas para dedicarse a otra vida. A una que no estaba acostumbrada a la contemplación, a la lectura y a la escritura y por qué no a colaborar con otras organizaciones y medios de comunicación.



REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

El grupo de élite y eruditos de la localidad guipuzcoana de Azkoitia, formado por Javier de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflorida, Ignacio de Azcuna y Joaquín de Eguía, Marqués de Narros, fundaron en 1764 la Real Sociedad Bascongada en las tres provincias vascas y Madrid. En Álava tuvo buena acogida, aunque hasta 1792 pareció quedar restringida al ámbito vitoriano.

Su origen estaba en las tertulias que se celebraban en el palacio de Intsausti en Azkoitia, de la mano de Xabier María de Munibe.

En cada una de las delegaciones había un secretario y un director conjunto que organizaban conferencias culturales de muy diversa temática, y presentaban estudios de Álava en el mundo de la cultura y de la vida social desde el siglo XIX. Entonces la Bascongada estaba muy relacionada con la universidad desde su sede en la confluencia de la calle San Antonio con Manuel Iradier.



Conferencia en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País

Miren ingresa en la institución con una investigación sobre un seminario de señoritas, llegando a ser primero secretaria y posteriormente presidenta de la delegación de Álava.

"En Vitoria la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País iba a instalar un colegio de señoritas en el Palacio de Villa Suso. En Vitoria sólo tenían colegios de monjas, y entendían que a las niñas no había que educarlas para ser monjas, sino para que se casaran. Debían aprender a moverse en sociedad, pero aquella iniciativa ni se realizó, ya que explotó la guerra de la independencia. Si ese colegio se hubiese fundado, la educación de la mujer vasca habría avanzado muchísimo."



Reconocimiento a Miren de La Real Sociedad Bascongada Amigos del País 2016



Durante años continuó con su labor como presidenta de la RSBAP con Cristina Fructuoso como secretaria, una labor que compaginó con la lectura y la

LA OTRA VITORIA-GASTEIZ



Todos sabemos de sobra (los vitorianos al menos), que Celedón pasa su tiempo en la eternidad rememorando sus innumerables fiestas de la Blanca. El año transurre tranquilo, entre otras cosas porque en la eternidad no existen calendarios. Celedón se encuentra placidamente, entre chiquillos moderados, partidas de bolos y de pelota, y sobre todo, sobre todo, jugando apasionados y feroces encuentros a cuatro con la baraja en la mano, con el mazo como centro de sus diversiones.

Vitorianos que en su día dejaron la ciudad por motivos imperiosos (unos salieron de su propia casa, otros del Hospital de Santiago, otros de Txagorritxu, muchos de ellos pasaron por las habilitaciones

Miren Sánchez Erauskin
manos de Euzarria...), se aguantan gustos también a esta forma de pasar el tiempo los primeros años de su eternidad. No quiere esto decir que tal programa sea permanente, por supuesto. Existe opción de cambio voluntario a un número incontable de otras diversiones, viajes y compañías, pero lo cierto es que, al menos en los primeros tiempos, casi todos los vitorianos se aguantan a pasar por los prados celestiales en los que, como todo es posible, se ha reproducido una hermosa Vitoria-Gasteiz sin gamberros, sin suciedad y con maravillosas y cándidas palomas sin necesidades físicas contaminantes.

Las sociedades gastronómicas florecen en toda su gloriosa diversidad. Los aficionados a la confitería espían entre mules las últimas creaciones de los Sotomayor y Alberdi para tentar a los ángeles a cambiar su ya muy conocido caballo por novedades mucho más sofisticadas. No existe el colesterol, naturalmente, ni el ácido úrico, ni el riesgo de infartos, porque ya todo ese viderum hospitalario quedó olvidado en el Vitoria-Gasteiz de origen. En definitiva, una gaceta porque, en el caso de que el vitoriano eche en falta a la familia, tienen prácticamente la seguridad de que, antes o después, irán llegando todos los seres queridos. Y entre tanto, confortables vacaciones bajo la mirada atenciosa de Dios Padre que a veces sigue con interés un buen partido de pelota. O de fútbol, claro está, ya que las virgas glorias del Alavés, haciendo con orgullo sus

camisetas blanquiazules, disputan fabulosos partidos contra otras primeras figuras, casi siempre del Athletic, mientras los espectadores alavés y vitorianos rememoran divertidos sus antiguas rivalidades. Por su parte, los que aquí abajo disfrutaban con la canasta, exhiben ahora facultades maravillosas a la altura de encantar, y eso sin que sus rangos faciales ni el color de su piel los haya convertido en monjes de la NBA. Si es el Baskonia los vieren...

Y qué me decís de la eternidad de que disfrutáis los vitorianos? Con decir que hay algunas que siguen yendo a la Plaza de Abastos porque así se divierten... Pero la mayoría busca otros entretenimientos, solos, en cuadrilla de amigos o con el marido o el novio paseando del brazo. Cierta es que cuando quieren ver escaparates lo hacen sin compañía masculina, porque no hay que olvidar que se trata de una eternidad que debe ser feliz para ambos. Por eso las actividades en común solamente son las que a los dos divierten por igual, eso es lo primero que les explican al llegar.

Pero volvamos al comienzo, que es la que nos importa. Declámanos que Celedón pasa placidamente su eternidad, rodeado de sus paisanos. Pero cuando se acercan los primeros días de agosto, ¡ay, entonces! Corre por las calles del Vitoria-Gasteiz celestial algo así como un pregon que alegra los corazones y distribuye pailachos, blusas y alporrinas entre los candidatos a



escritura en diarios y revistas así como colaboradora en Radio Vitoria.



Presentación Libro Vitoria. Colaboradores de Radio Vitoria



Pregón Fiestas de Vitoria 1985. Palacio Eskoriaza Eskibel

Fue pregonera de las fiestas de la Blanca un 31 de Julio de 1985, un pregon que tuvo lugar en el palacio Eskoriaza Eskibel.

PROGRAMA

OFICIAL DE FIESTAS EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN BLANCA, PATRONA DE LA CIUDAD DE VITORIA

ACTOS CULTURALES DEL MES DE JULIO

TALLER ABERTO DE ESCULTURA

Se realizará del 1 de julio al 1 de agosto, en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, en el que se imparten los cursos de escultura, pintura y dibujo. Dirigido por el Sr. Juan Carlos de la Haza. Horario: de 10 a 14 horas. Coste: 10.000 pesetas. Inscripciones: en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria.

MUESTRA DE TEATRO VITORIANO

Se realizará del 1 de julio al 1 de agosto, en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, en el que se imparten los cursos de escultura, pintura y dibujo. Dirigido por el Sr. Juan Carlos de la Haza. Horario: de 10 a 14 horas. Coste: 10.000 pesetas. Inscripciones: en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria.

FESTIVAL DE MÚSICA

Se realizará del 1 de julio al 1 de agosto, en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, en el que se imparten los cursos de escultura, pintura y dibujo. Dirigido por el Sr. Juan Carlos de la Haza. Horario: de 10 a 14 horas. Coste: 10.000 pesetas. Inscripciones: en el local de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria.



VIAJES

Han sido muchos los países que a lo largo de su trayectoria ha visitado. Su vida profesional le ha llevado a la Cámara de los Comunes en varias ocasiones, en Suiza ha trabajado en la Unión Interparlamentaria, ha estado en la UNESCO entidad ajena al Ministerio de Asuntos Exteriores. En la casa que estaba situada al lado de la ONU coincidió con otro vitoriano, Jose Antonio Aguiriano que entonces estaba en la OIT (Organización Internacional de Trabajadores)

"Vas encontrando a personas y vives situaciones que nunca pensaste que ibas a vivir".



Miren en París



Miren en Londres



Miren en Seúl

Viajó a Australia con el Congreso, se ocupaba de las actas de las reuniones, visitó Canberra y Sidney, dos de las ciudades australianas más importantes. Una vida viajera muy intensa.



RECUERDOS Y ANÉCDOTAS

Son muchos los recuerdos que se agolpan en su mente, 90 años de vivencias, de gracias y desgracias, todas ellas han marcado el carácter sereno, fuerte, trabajador y responsable de una mujer muy activa que siempre ha tenido a los libros y a los escritos como fieles compañeros.

La familia con la que siempre ha estado, las amigas del colegio que todavía continúan.



Reunión amigas de Miren del colegio Garibay

Atrás queda la calle Paz de los años 30, esa casa enfrente de la cárcel, donde miraba junto a sus padres por el mirador para ver a quiénes sacaban de la cárcel. Tenía cuatro años y se hacía la dormida. Un momento traumático porque les llevaban a las tapias del cemen-

terio y algunas de estas personas eran amigos de su padre.

Recuerda la calle Postas, encima de calzados Moreno, enfrente del dentista Anitua y echa un último vistazo a la plaza de los Fueros, donde entonces estaba la antigua plaza de abastos.

El camino diario hasta llegar al palacio foral durante doce años y cómo hizo las maletas para llegar a Madrid.

Guarda también un recuerdo estudiando del congreso de los diputados, de la interparlamentaria y del parlamento vasco con el presidente Juan José Pujana.

Orgullosa de su vida laboral y profesional, en una trayectoria vital muy distinta de lo habitual, en años muy difíciles en los que confiaron en ella pero en los que no tenía horas para dejar de trabajar.

Contenta con la vida que ha llevado, una vida muy rica con muy buenas compañías. Guarda muy buena relación con los compañeros de las distintas instituciones por la que ha pasado.

No tiene espinas clavadas por haber hecho algo que se haya quedado en el camino.



MAS RECUERDOS

Aquellos que le llevan a la biblioteca del abuelo Erauskin con sus obras de Zola y Dumas, las sesiones de lectura que tanto marcaron su carácter y su afán por conocer.

Siempre pensó que ella tenía que estudiar. Le gustaba y pensaba en sus hermanos pequeños, que quería que fueran a la universidad. Trabajar en la Diputación supuso una ayuda a la economía familiar.

Más imágenes, las que le llevan a Ozaeta, al pueblo donde exiliaron a su aita durante la guerra, y a la gente que vivía allí. Ellos se instalaron en la casa que hoy es el ayuntamiento. Recuerdos que le llevan al drama de perder a su ama cuando su hermano José Luis tenía ocho meses.

Garibay y Vera Cruz, sus primeros colegas, donde hizo las primeras amigas y probablemente donde comenzaron sus sueños. Cuando llegó a Vera Cruz ya habían vuelto de Ozaeta y aita había recuperado su puesto de veterinario en el ayuntamiento.

Recuerda las noches de estudio, periodismo, letras y derecho, estudios realizados en diversos momentos de su vida. Pudo cumplir sus sueños de llegar a la universidad.



Miren con su tía Pili y su Hermana Pili

Siempre presente su familia, sus hermanos, desde Xabier a Nekane, con sus diferencias de edad pero a los que adora, son el motor de su vida.

Subimos a la habitación. Aquí le esperan sus recuerdos, las fotografías de la familia en distintas épocas de su vida. Mira el álbum de fotos y se recrea observando las imágenes. A través de la ventana el jardín verde y un poquito más allá, la ciudad de Vitoria, su casa. Con voz pausada habla de sus hermanos y me enseña algunos de los textos que ha ido escribiendo a lo largo de 90 años.



LA VISITA (Septiembre, 1962)

José Luis conducía el seiscientos blanco, satisfecho de su propia habilidad. A su lado, la tía Pili miraba el paisaje sin desperdiciar un árbol, una sombra, una flor. Ella sentía tal satisfacción por el simple hecho de sentarse en el interior de un automóvil que no comprendía que sus sobrinos no encontrasen placer en el movimiento y lo tomaran simplemente como algo indispensable para llegar a algún sitio, a alguna situación, inesperada a poder ser.

Solamente habían pasado unos meses desde la muerte de la abuela. La tristeza de la tía, tan sensible a todo lo que supusieran separaciones familiares, aumentaba por la inhabitual situación de libertad en que la había dejado el fallecimiento. No más cuidados, no más tremendos madrugones para estar de regreso de misa cuando la abuela despertara, no más ataduras a la casa sin posibilidad de salidas, no más, incluso,

de esperar a las horas nocturnas para poder poner la televisión y asomarse así, con limitaciones pero con ilusión en los ojos, a las obras de teatro, a las zarzuelas, a hacerse con los rostros de los actores para incorporarlos a la vida de cada día. Toda aquella independencia significaba en cada momento también la ausencia de la abuela, de la madre que era la compañía, a la que había que atender, a la que había que interpretar también desde que la enfermedad le había arrebatado las palabras.

Ella era joven, era rubia, era una mujer graciosa y agraciada. Sus ojos verdes ("ojos de gato" le decían los sobrinos) aún estaban en la edad maravillosa en que se media la cuarentena, y de pronto empalaban en cierto modo con los veinticuatro que, con la muerte de Mari, marcaron el final de su vida de mujer independiente. A aquella niña rubia que empezaba a vivir le habían puesto en



los brazos, de pronto, un bebé de nueve meses, una niña de año y medio, tres más que estiraban sus edades hasta los siete años de la mayor... Luego le quedó, sin discusiones, la responsabilidad total del pequeño que ahora se sentaba a su lado al volante del seiscientos.

Lo miró de reojo, sin que el muchacho pudiera sospechar sus pensamientos. El chico era muy alto, muy delgado. Tenía un perfil limpio ligeramente griego sin apenas línea de separación entre la frente y la nariz, ojos tristes, grandes y oscuros, y altos pómulos bajo un pelo mal domado que presagiaba tempranas desapariciones. Todo era herencia de la madre, de aquella Marichu tan joven que solamente había podido acunarlo durante nueve meses. Pero el chico era alegre, tal vez porque solamente tenía veintidos años, tal vez porque nunca había dejado de sentir a su alrededor el cariño intenso de la familia materna y aquella otra forma de cercanía que eran los juegos y las discusiones con sus hermanos, estimulantes y casi siempre perdidos porque aunque ellos no eran mucho mayores sí estaban más bandeados por la vida.

La carretera subía entre bosques de hayas y robles. Era una tarde dorada, de mediados de septiembre, y el arbolado de Urkiola lucía ya su colorido más hermoso, vibrante y rojizo. Cruzaron ante la iglesia con un saludo a aquel San Antonio tan unido a los recuerdos de juventud que les habían llegado de la abuela arratiana, y que, en forma inesperada,

Ana Mari había puesto de actualidad cuando, al decir Iñaki que les llevaban a Urkiola con una excursión del colegio, le dió unas pesetas para que se tomara una coca-cola.. "con la condición -como el chaval contaba seriamente- de que yo le rezase a San Antonio para que le buscase el novio que ella quería. Y le recé, y por eso ahora Ana Mari tiene un novio que se llama como yo, y que va a ser un lío que nos llamemos igual. También ella ya podía haber elegido otro con un nombre distinto".

Comenzó la bajada, la serpeante y empinada cuesta que apagaba un poco las conversaciones y despertaba en José Luis el deseo de acelerar como demostración de su poderío al volante. Se dominaba, claro está, se dominaba sobre todo en atención a la tía, pero también por el temor de demostrar una imprudencia que pudiera hacer oscilar la confianza con que le permitían utilizar el coche que estaba siendo su salvoconducto en la mili que le tenía sujeto a los oficiales de Araca.

- Verás, tío -había dicho el muchacho una noche mientras merendaba "de tenedor" como era habitual en lo que le ofrecía la tía.- Tengo una posibilidad de venir a dormir a casa todas las noches en vez de quedarme en Araca con los otros. Incluso de venir a comer diariamente en casa. Si tú me dejaras el coche, me han propuesto darme esa libertad a cambio de subir por las mañanas y bajar por las noches a los oficiales que viven en Vitoria. ¿Qué te parece?..



Al tío, de momento, no le parecía nada. No era hombre a quien gustara tomar decisiones precipitadas y prefería esperar para luego, a solas con la tía, buscar los pros y los contras de aquella autorización. Significaba que él se iba a quedar sin transporte, y que de alguna forma tendrían que arreglar su ida de cada mañana al matadero y las visitas a los pueblos cuando los aldeanos avisaran urgencias o llegara el momento de las vacunaciones.

José Luis había lanzado una mirada ansiosa a la tía. Sabía que en ella tenía un apoyo, siempre que la propuesta fuera "de sentido común". Pero el "sentido común" de la tía casi siempre oscilaba a favor de los sobrinos cuando estaba en juego algo que significara su bienestar. Además, como quien no quiere la cosa, el chico había empezado la conversación con un comentario sobre "los gusanos que tienen las alubias que en ese sitio nos dan en la comida".

Así es que al final se había quedado con el coche y llevaba y traía a los oficiales con los que mantenía relaciones muy amistosas, y la mili aliviada por el asunto de la "pernocta" no era difícil de sobrellevar. En lo que llevaba de servicio solamente una vez se había quedado a comer en el campamento, sin duda en aquella ocasión de los gusanos y las alubias. Ciertamente es que llevaba una vida un tanto agitada: llevar al tío al matadero y a los oficiales a Araca, regresar para devolver el coche, subir a pasar lista en la moto, bajar, recoger el coche, subir,

bajar con los oficiales...

Pero aquello no suponía inconveniente alguno, más bien probablemente todo lo contrario, para el audaz devorador de kilómetros. Por eso era importante que una imprudencia pisando el acelerador no estropeara aquella situación que le beneficiaba y le halagaba. Era grande eso de tener un volante entre las manos y las llaves de un seiscientos a su disposición.

Habían pasado Durango y saltaban en los baches de la carreterita de Bérriz. Allá a lo lejos, entre la policromía del arbolado, la gran casona blanca, el "palomarcito" que decía la Madre Margarita como bien habían aprendido todas las alumnas de Vera Cruz, asomaba un poco asustada de su propio tamaño, un tanto desproporcionado en su extensión para estar situado entre montañas.

Y allí, Mari Pili. Después de hacer sonar la campana de la entrada, después de saludar, sonrientes y educados a la Hermanita que abría la puerta, después de esperar un buen rato en el locutorio brillante de cera y algo oloroso a incienso, aparecía la monjita en su hábito blanco. Aquellos ropajes y hasta la suavidad de su manera de hablar, desdibujaban cada día un poco más el recuerdo de la chiquilla que cinco años antes había terminado el bachiller y se había encerrado en el convento.

La desdibujaban hasta que la monjita de suaves modales se permitía aquella carcajada cristalina que todos conocían



de sobra. Entonces volvía a ser Mari Pili pero sólo por un momento.

A José Luis se le escapaban las largas piernas de la silla tapizada en que estaba sentado. Poco a poco las iba estirando, estirando, y al cabo de un ratito una mirada de reproche, generalmente de Miren, le recordaba que estaban en el convento y que Mari Pili y su entorno merecían un respeto. Luego, ya en casa, aquello daba origen a una discusión.

El se quejaba de que había que estar en Bérriz tan de visita que no había quien lo aguantara. Miren, en su papel de hermana mayor, insistía en que hay que sentarse "como las personas". Entonces entraba Ana Mari por sorpresa, con María Dolores agarrada de la falda, y sin saber siquiera de qué discutían tomaba partido con un terminante:

¡José Luis, ya está bien, Miren tiene razón!

Y allí acababa la discusión hasta la próxima visita.

Generalmente en el seiscientos se metían cinco o seis personas, porque persona podía ya llamarse a aquel serio Iñaki de verde y abierta mirada, y casi persona a la chiquitina María Dolores. Una visita a Mari Pili sin llevar a los pequeños, era una visita frustrada. Ella no decía nada, por supuesto; preguntaba con gran interés por todos los que no habían tenido cabida en el coche, pero se notaba que los ojos se le alegraban cuando los pequeños aparecían por allí. Cuando se fue al convento, aquel 12 de

diciembre siete años antes, Iñaki era un trasto de cuatro años que la seguía por los pasillos buscándola con sus grandes ojos para jugar como siempre, y María Dolores solamente una promesa en una gran barriga llevada con tranquilidad por su madre y observada con preocupación por aita, ya enfermo de muerte.

Había pasado el tiempo, claro está, y con él aquella irritación con que Miren acogió la noticia de la vocación fulminante de Mari Pili.

Pero, aita, - se indignaba la mayor.- Está loca, es una cría, acaba de salir del colegio. Es ese Padre Cortina que las tiene a todas medio engatusadas. No le dejes irse ahora al convento, aita. Que espere por lo menos a que mamá dé a luz, que no es tanto tiempo y así puede echamos una mano!

Calla, hija -decía aita con un tono de voz que no era el suyo habitual.- Calla, hija, que tú de estas cosas no entiendes nada.

Y palmeaba cariñoso el hombro de la hija mayor que, verdaderamente, no entendía nada.

Pero ya de todo esto hacía casi siete años, siete años en los que había nacido María Dolores, rubita y con el pelo tan rizado como pudo tenerlo Miren a su edad, pero con graves ojos negros de niña sorprendida en un mundo lleno de cosas de gente mayor.

Y el aita cada vez más grave cuando la niña nació. Tan grave que a veces, cuan-



do volvía de sus sesiones de radioterapia deshecho, casi sin vida en las largas piernas que habían sido atléticas, suspiraba como en una queja:

¡Qué mal debo de estar que no tengo fuerzas para jugar con una hija tan preciosaj

Y cuando murió comido por el cáncer en que acabó la enfermedad que le había acompañado durante toda su vida, aún no hacía un año que Mari Pili había entrado en aquel "blanco palomar" de Bériz que ahora recibía aquellas visitas regularmente planificadas.

Javier era ya cura y estaba en Okina. Para él y para la monjita era época de juventud y es de suponer que de gran despliegue espiritual, y probablemente se cruzaron cartas que pudieron dejar chicos a Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Pero esto no está claro, solamente es de suponer porque ayudaba el ambiente, la vocación y la identidad de ideales. En todo caso, Mari Pili era una monja cumplidora en toda la extensión e intensidad de la palabra pero a Javier, por muy cura que fuera, todos le conocían como un ingenioso y gran bromista que podía llegar hasta la gamberrada, y esto daba a los dos hermanos una personalidad muy diferente. Además Javier se había enfrentado ya con los hombres y sus problemas y esperaba ansioso la autorización del Obispo para lanzarse al Apostolado del Mar y al contacto directo con los pescadores de bacalao en los mares helados de Terranova. Por otra parte, sus visitas a su hermana solían

ser independientes, sin ocupar plaza en el coche, y por tanto sus impresiones serían otras, bien distintas probablemente de las recogidas por el resto de la familia.

Mientras Mari Pili explicaba a medias palabras algo de lo que era su vida en el convento la tía Pili la miraba con los ojos arrasados en lágrimas. No quiere esto decir que estuviera triste por el destino de "la chatica" como ella le llamaba, que en el fondo le parecía digno de dar gracias a Dios, pero aquel severo régimen, aquella separación, aquel vivir alejada de la familia sin posibilidad de acercamiento...

Al atardecer llegaba la despedida. Se notaba que los días del otoño eran ya más cortos, José Luis tenía que regresar a sus ocupaciones de chofer de los oficiales y tampoco era prudente emprender el regreso por Urkiola cuando el sol se hubiera ocultado. Así es que, besos, abrazos y mucho cuidado para no estropear el velo, la toca y el hábito blanco de la monja: promesas de dar muchos besos a todos lo que no habían podido asistir a la visita, entrega de una gran caja de pastas de Goya seguida por la enojada mirada de María Dolores que no entendía por qué tenía que cogerla la Superiora "si no era para ella", y Mari Pili desaparecía blanca, ligera y leve como si no pisara tierra, por la puerta que daba a clausura.

Aquella puerta que encerraba para los visitantes, además de un misterio insondable, la confusa sensación de que



alguna injusticia había en el hecho de custodiar, tras los encerados cuarterones de roble, a aquella chica que la había atravesado apenas salida del colegio y que ahora, pocos años más tarde, era ya veterana en el encierro.

Pero aquello era solamente una confusa sensación. La realidad estaba en la gran merienda que a todos esperaba al regreso, en casa de la abuela como la seguían llamando. En aquella casa, puerto seguro de unión de los hermanos, en el que ya solamente estaban, cara al futuro que poco a poco se iba abriendo paso, el tío Mario y la tía Pili como refugios siempre firmes y llenos de cariño. En aquella casa. En aquella casa de la calle de la Paz.

Me despido de Miren Sanchez Erauskin, una mujer adelantada a su tiempo, abro la puerta y escucho Agur Maitia.



BIBLIOGRAFIA

1. José Félix Azurmendi: Xabier Sánchez Erauskin. Vida de un rebelde con causas. 2022. (kazetariak.eus)
2. Ismael DIAZ DE MENDIBIL: Miren Sanchez Erauskin. Elkarrizketa. Euskonews&Media, nº 122, 2001 (euskonews.eus)
3. Gente. Despedida a Miren Sánchez Erauskin. Diario El País, 2 de septiembre de 1980.
4. Manuel de Aranegui y Coll. Enciclopedia Auñamendi (aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus).
5. Miren SÁNCHEZ ERAUSKIN: La otra Vitoria- Gasteiz. Revista Celedón, nº 72, 1990
6. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País
7. Recordando Vitoria-Gasteiz. Antigua cárcel de la calle La Paz.



AGRADECIMIENTOS

A Miren Sánchez Erauskin por haber abierto las puertas de su vida
 A Joseba Sánchez por introducirme en la vida de Miren
 A Jimena, una gran acompañante
 A Maria José Marinas, una guía perfecta en el Archivo Municipal de Vitoria –Gasteiz .
 A Jose Mari Velez de Mendizabal y a Edurne Martin por las correcciones siempre necesarias
 A Patxi, Irati y Esti, por escanear, leer y releer el texto



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA